

Aprendiendo del pasado, construyendo el futuro – una entrevista con Víctor Mendibil

Contáanos un poco de tu historia y de tu trayectoria sindical y política.

Victor Mendibil: Mi gremio de base es la Asociación Judicial Bonaerense, gremio que representa a los trabajadores judiciales de la provincia de Buenos Aires. La organización nacional es la Federación Judicial Argentina, que representa a los trabajadores judiciales de la mayoría del país. Es pertinente destacar que la AJB fue y es una organización que reúne particularidades en lo que hace a su integración y a su diversidad ideológica. Es una de las pocas organizaciones sindicales que surgió en los años '60 como producto de la unidad de distintas corrientes sindicales que había en el gremio judicial en la provincia de Buenos Aires y que expresaba una corriente sindical de peronistas, radicales, independientes y comunistas. Desde ese momento de la fundación hasta el día de hoy, la AJB ha mantenido ese perfil de integración desde una diversidad en la participación de profundo respeto a la diversidad en el pensamiento; por supuesto, con dificultades en algunos momentos, ya que la mayoría de las organizaciones sociales en la Argentina se ha identificado con el peronismo, es más, la frase hace unos años era “Los sindicatos son de Perón”. Pero nosotros siempre dijimos que los sindicatos son de los trabajadores, que son una herramienta de los trabajadores. Por eso, nos descalificaron como comunistas, lo que nos ha acompañado toda la vida. Efectivamente ha habido militantes del partido comunista, pero también han conducido la AJB compañeros que han venido del peronismo, de la militancia de la iglesia, de sectores de izquierda, progresistas y también provenientes del partido radical. Pero siempre, por no ser peronistas, te identifican como gremio comunista.

La experiencia en la AJB y la FJA me marcó, fue una escuela extraordinaria de vida. En realidad, ya inicié mis actividades gremiales en mi adolescencia, durante el secundario, en el año 1963, como presidente del centro de estudiantes de la Escuela Normal Mixta de Dolores. Luego, en los años 1968-69 me acerqué a la AJB, que en ese momento estaba vinculada con sus posiciones plurales y clasistas a la CGT de los Argentinos que conducía Agustín Tosco. Ahí encontré un lugar de una diversidad ideológica impresionante.

Nosotros acompañamos el Cordobazo y la lucha por la liberación de Tosco, incluso fuimos a recibirlo a Aeroparque con un grupo de compañeros cuando fue liberado de la cárcel de Rawson. Vengo de esa historia que me formó, de la experiencia de la CGT de los Argentinos con la crisis en el peronismo y el golpe militar, con la triple A que empieza a matar compañeros y una lucha muy importante que se produce en respuesta. En ese momento, Agustín se enferma y muchos compañeros como Alberto Piccinini, están presos, otros ya están muertos.

En el año 1975 me trasladé a La Plata. El 24 de marzo de 1976 se dio el golpe militar de Videla. Fueron circunstancias muy difíciles las que vivimos durante toda esa etapa. Muchos compañeros que eran delegados, congresales, o que integraban la conducción del gremio fueron despedidos del Poder Judicial; otros, detenidos durante años; exiliados algunos; y también nos desaparecieron compañeras y compañeros de La Plata y del interior de la provincia. Fue difícil sostener la organización, pero nos mantuvimos. Fuimos a las comisarías a rescatar compañeros; visitamos a los que estaban presos en las cárceles; mantuvimos solidaridad con la familia de los compañeros y también iniciamos todas las acciones posibles para lograr su liberación y su reincorporación al trabajo. En ese mismo tiempo de dictadura genocida, con otras organizaciones sindicales, protagonizamos numerosas acciones de protesta, presentamos petitorios a la Casa Rosada y realizamos actos en organizaciones sociales y en las iglesias. Así fue que logramos la recuperación del sistema de porcentualidad salarial, que había sido derogado por Martínez de Hoz y Videla y la reincorporación de compañeros que la Corte de la dictadura había despedido y que esa misma Corte se vio obligada a reincorporar. El 30 de marzo del '82 nos encontró en la Plaza de Mayo movilizados junto a miles de trabajadores; Galtieri ordenó la represión; detuvieron a muchos compañeros, a quienes esa misma noche logramos liberar. El 2 de abril los dictadores lanzaban la aventura de Malvinas. No fuimos a aplaudir a la plaza; sí, acompañamos a las familias de los conscriptos y organizamos numerosas actividades solidarias para que les llegaran mensajes y ayuda desde el continente. Después nos enteramos de que nada, o muy poco, les llegó.

En todo este tiempo, nosotros trabajamos con la CGT que después va a liderar Saúl Ubaldini y participamos en la totalidad de las manifestaciones en defensa de los trabajadores en la época de Alfonsín. Entiendo que nos tenemos que hacer responsables de todos los paros que se le hicieron a Alfonsín y que siempre los presentan como producto de haber impedido que el Gobierno se consolidara. Aunque en verdad, los que impidieron que se consolidara el Gobierno de Alfonsín fueron los grupos económicos que hacían que el gobierno tuviera que retroceder en medidas económicas que distribuían la riqueza, implantando la economía de guerra o aprobando la Obediencia Debida y el Punto Final en relación a los derechos humanos, cuando había sido el gobierno de Alfonsín el que había promovido el Juicio a las Juntas y el Nunca Más. El golpe al primer gobierno constitucional después de la dictadura lo dieron los grupos económicos concentrados que a través de esos métodos prepararon la llegada del menemismo. Fueron entonces las fuertes tensiones e intentos de golpes de Estado que hicieron que Alfonsín retrocediera.

En 1989 asume el menemismo con la consigna del Salariazó y la revolución productiva. Sonó lindo, pero no obstante, desde la FJA somos el primer gremio que a los 45 días le hace paro a Menem. ¿Por qué? Porque en reunión con nosotros, entre otras cosas, se comprometió a no modificar el sistema salarial de los judiciales, y después, lo primero que hizo fue derogar el sistema de enganches horizontales y la porcentualidad salarial. Entonces nos vimos obligados a hacerle paro.

El menemismo era un gobierno de una perversidad infinita; lo que no logró la dictadura, lo logra el menemismo, formando parte de ese movimiento tan difícil de entender que es el peronismo. El menemismo instaló lo que ya había empezado a ser un éxito en el sentido neoliberal, políticas económicas puestos a prueba en Chile y luego aplicados en EEUU e Inglaterra. Menem es un avanzado en ese sentido, entrega exitosamente (para los inversores internacionales) la mayoría de las empresas, entre ellas YPF. Las empresas que habíamos construido con el esfuerzo y el ahorro de los trabajadores del pueblo argentino son regaladas a las multinacionales y los ferrocarriles son reducidos a 11.000km (una reducción de 9.000km de vía); los 70.000 trabajadores ferroviarios fueron reducidos a 20.000. Para que todo eso sucediera, hubo complicidades extraordinarias de los empresarios, de periodistas, de la iglesia y de un conjunto importante de dirigentes sindicales de la Argentina, que al calor de estas reformas convalidaron y acompañaron las

privatizaciones. Eso llegó a tal punto que Menem, sus funcionarios y los sindicalistas cómplices como José Angel Pedraza van a decir “Ramal que para, ramal que cierra”, refiriéndose a la huelga.

De ese modo se instalan las políticas neoliberales en sus expresiones más salvajes. Todo eso funcionó en su momento, porque exaltó el ego nacional argentino, haciendo creer al pueblo de que vamos a tener una política de equiparación del peso argentino con el dólar (de hecho ya con Cavallo pasamos a tener el 1 a 1), y que la Argentina pasa a ser un país de 1er mundo con esa política económica mágica. Esa es la razón por la cual una cantidad importante de nuestro pueblo se entusiasma con el gobierno menemista. En realidad, la 1ra vez engañó a los argentinos, porque les prometió el “salariazó y la revolución productiva”, pero en la 2da elección no los engañó, la gente votó ese modelo. Ante esta situación la dirigencia sindical argentina transforma las organizaciones sindicales y sus dirigentes se convierten en empresarios, se hacen socios de las empresas que ellos conducían; entonces de ser representantes de los trabajadores en esas empresas, pasan a ser accionistas o dueños de pequeñas, medianas o grandes empresas. Un ejemplo impactante es la Federación de Luz y Fuerza que transformó todo su gremio ejemplar. Ellos hacían asambleas enormes, aprobando hasta el balance y plan de actividades en canchas de fútbol. Convocaban a todo el mundo. Tenían turismo solidario, brindaban una serie de beneficios de salud muy importantes, compensaban lo que no se cobraba de jubilación con una caja compensatoria y tenían una inmensa red de hoteles y servicios magníficos para los trabajadores, muchas veces con la ayuda del Estado Nacional. Todo esto lo convierten en empresas que empiezan a vender jubilaciones privadas, salud, turismo. Es la máxima expresión de transformación de un sindicato en una empresa. Los dirigentes sindicales, ya siendo burócratas y conciliadores se transforman en empresarios (aunque no todos), y los trabajadores, en vez de ser representados por ellos para defender sus derechos, pasan a ser clientes de la organización. Así se transforma en una relación de mercado.

Ante la magnitud de esa situación, nosotros y varias organizaciones militantes dentro de la CGT decidimos hacer un encuentro en Burzaco, que luego se va a llamar el “Grito de Burzaco” (90-91). Desde la FJA está presente hasta el Secretario General Eduardo Fernández Novar. De ese 1er encuentro va a surgir el Congreso de los Trabajadores

Argentinos. Aquí comienza otra parte de la historia. Algunos de los que participan en este evento no vuelven, se quedan en la CGT (UTA, Tranviarios), porque tenían negocios y se dieron cuenta que esa construcción venía a cuestionar la política que los había beneficiado.

¿Entonces, este fue el momento en el cual se inició la construcción de la Central de los Trabajadores?

Sí, y el gran motor de esa iniciativa fue ATE, fue Víctor De Gennaro, que junto con el Sindicato de Obreros Navales, Ctera, Luz y Fuerza Mar Del Plata, o sea con José Rigane, con el Sindicato de Neumáticos, la FJA, AAPM, la UOM de Villa Constitución y con otras organizaciones, conformaron el Congreso de los Trabajadores Argentinos. De ahí en adelante se van desarrollando congresos, hasta que en un congreso de 8000 compañeros el Congreso de Trabajadores Argentinos se transforma en Central de Trabajadores de los Argentinos (95-96).

Al mismo tiempo, dentro de la CGT sigue la disputa y con el objetivo de neutralizar el crecimiento de la CTA, los que habían ido a Burzaco, pero terminaron volviendo a la CGT, forman el MTA (Movimiento de los Trabajadores Argentinos), siglas que confundían con la CTA. Sin embargo, hay que constatar que era una expresión dentro de la CGT que cuestionaba el manejo de la Confederación. Había gente de camioneros (ahí apareció Moyano), de la UTA, etc., su base ideológica era el peronismo. Pero el Congreso de los Trabajadores y luego la Central arrancaron con una diversidad ideológica. Se incorporaron compañeros de base socialista como Basteiro, de Personal Aeronáutico, los Judiciales y los metalúrgicos de Villa Constitución, con Piccinini a la cabeza, que venían de otra experiencia política clasista. De esa forma, la CTA pasa a ser un gremio con autonomía de los partidos políticos, de los grupos económicos y de los gobiernos de turno, algo que la CGT nunca había tenido, porque una parte importante de sus organizaciones amigas casi siempre mantuvo vinculación con el gobierno de turno, incluido en las dictaduras.

De ahí en adelante se inicia un proceso muy apasionante, en realidad ya empezó con el Congreso. Se organiza la Marcha Federal desde el Congreso de los Trabajadores junto con el MTA y con lo que en ese momento era la expresión del sindicalismo clasista (PCR,

CCC); su referente era el Perro Santillán que hoy está alejado de ese espacio. La Marcha Federal es la primera gran expresión contra el menemismo organizado por los sindicatos y los movimientos sociales; arranca desde varios puntos del país (la Patagonia, Mendoza, La Quiaca, Misiones), y convergemos todos aquí en Buenos Aires. Las políticas de Menem estaban afectando de forma extraordinaria a todo el interior del país. En Buenos Aires se sentía menos, porque los porteños tenían un nivel de ingreso más alto y además estaban enamorados con el \$1=1 dólar, que les permitía recorrer el mundo. Las clases medias y medias altas de la capital vivieron una primavera, a tal punto que cuando entran las columnas de la Marcha Federal, recuerdo que el 90% de las ventanas de los edificios estaban cerradas; muy pocas ventanas se abrían y nos aplaudían, porque significó irrumpir en la siesta de los porteños los miles y miles de desplazados por las políticas neoliberales. En ese momento, se instaló y consolidó el MTA como corriente interna de la CGT, aunque fue sobre todo la CTA que garantizó la marcha. Lo mismo ocurrió en el 1996, cuando se cumplen 20 años del Golpe de Estado: si no hubiera sido por la CTA y los organismos de derechos humanos, la marcha multitudinaria de ese 24 de marzo no hubiera sido posible. Ya en el '95 convocamos a los organismos de estado para ver qué íbamos a hacer a los 20 años del Golpe; ahí surge la comisión de Memoria, Verdad y Justicia que no era un ámbito pequeño y sectario, sino una inmensa amplitud. Fue la CTA que la construyó, que le daba un paraguas de amplitud a las distintas tendencias, corrientes y organismos de derechos humanos que habían surgido durante la dictadura y después de ésta. El 24 de marzo 1996 era un domingo, o sea un día complicado para una marcha, pero de la CTA entendimos que nuestro pueblo no había perdido la memoria. Entonces decidimos hacer la prueba. Además queríamos saber cómo estábamos parados, ya que si había un nivel de repudio importante a lo que pasó y lo que estaba pasando en ese momento en la Argentina, nuestro pueblo se iba a movilizar, inclusive un domingo; y la verdad fue impresionante, conmovedor. Así como fue conmovedor entrar desde el interior a Buenos Aires para hacer crujir las políticas menemistas con la Marcha Federal, fue inmensamente conmovedor que un domingo las plazas de la Argentina estuvieran todas inundadas de familias, de trabajadores, del pueblo repudiando la dictadura y generando un debate contra las medidas de la Obediencia de Vida, del Punto Final, del Indulto. La marcha de ese 24 de marzo 1996 puso en crisis toda la política de

los grupos económicos que querían que se terminara el tema de la dictadura, puso en crisis el propio menemismo que había intentado hacer una conciliación entre las fuerzas de representantes de organizaciones de montoneros y otros, que había indultado a Firmenich y a los militares asesinos.

Creo que es otro tema a trabajar y a discutir más en profundidad en la Argentina. Los organismos fueron una pata importante en la resistencia, pero por el otro lado fueron también muchas organizaciones sindicales que pelearon en la dictadura a pesar de sus compañeros desaparecidos, detenidos y de las situaciones que vivían los sindicatos. Hubo paros, movilizaciones contra las políticas de la dictadura y para rescatar a los compañeros detenidos. Por eso, el episodio del 24/03/96 es un hecho muy muy importante.

Por supuesto, en toda esa década de los '90 hubo incontables marchas, movilizaciones, actos heroicos que marcaron esa parte de la historia. De todo lo que había logrado organizar la CTA con los movimientos sociales surge el Frente Grande (y una serie de partidos políticos) que Chacho Álvarez y Fernández Meijidez van a llevar adelante. Hay muchos compañeros de nuestra organización que participan del Frente Grande. Yo lo acompañé como una bocanada de aire fresco, pero no integré esa experiencia. Después de algunos episodios y contradicciones internas va a terminar coagulando en la Alianza, la cual termina llevando de Presidente a De La Rúa y que va a ser la experiencia frustrante para todo un sector progresista y democrático, ya que entra en tremendas contradicciones. En ese marco, nuestra CTA da una pelea muy importante. Cavallo vuelve de Ministro de Economía de De La Rúa, lo que significa la derrota definitiva de la Alianza. En este momento decidimos hacer la Marcha Grande que consistía en venir caminando desde Rosario a Buenos Aires durante 15 días, 20-25km por día, de ciudad en ciudad. Primero no nos mencionaba nadie, recién a la mitad de la marcha se empezó a mencionar el episodio, y cuando llegamos a Buenos Aires había miles de personas, vecinos en la calle, totalmente diferente a lo que había pasado en la entrada de la Marcha Federal, y se terminó haciendo un gran acto en Plaza de Mayo y en el Congreso de La Nación.

Como producto de estas cuestiones crecimos en el ámbito internacional. Pasamos de ser no reconocidos, no valorados, a ser valorados inmensamente en el movimiento sindical

internacional, porque conformamos una Central de nuevo tipo, no una central de sindicatos. Conformamos una Central de trabajadores. Las políticas neoliberales del menemismo habían significado que ya no era lo más importante ir a buscar al trabajador de la puerta de la fábrica para adentro, sino que había que ir a buscar al trabajador de la puerta de la fábrica para afuera, debido a los miles de compañeros que estaban despedidos, que no tenían organización. Entonces, a la Central la van a conformar sindicatos, pero la conforman también conjuntos de colectivos de trabajadores que no tenían sindicato. Así instalamos un debate cultural de decir “un trabajador se puede afiliarse a la Central de forma directa, no a través de un sindicato”. Eso significó el cuestionamiento de toda la legalidad en la Argentina y la legalidad internacional en muchos casos. Logramos esa legalidad, y la CTA apostaba a que los trabajadores se organizaran y se sumaran a la CTA. La primera experiencia en ese sentido fue la UTD (Unión de Trabajadores desocupados), luego empresas recuperadas, cooperativas, o cuentapropistas. Eran todos obreros del ferrocarril, de YPF, de empresas del Estado que habían sido privatizadas. El debate acerca de la organización e inclusión de trabajadores desocupados o en otras situaciones que generalmente no permitían su sindicalización, fue primero una conmoción a nivel mundial, pero luego empieza a ser valorado, porque las políticas neoliberales empiezan a generar situaciones similares en otros países del mundo. Europa primero nos rechaza, hasta que luego nos reconoce. Participamos de una delegación con Victor De Gennaro y Claudio Lozano; fuimos a visitar España, Italia, Francia y Bélgica, y nos reunimos con las centrales sindicales europeas y explicamos qué era la CTA. Incluso nos recibió el Papa Juan Pablo II, dándonos la oportunidad de explicarle las características de la nueva Central. Ese encuentro impactó fuertemente en la Argentina, porque en ese momento al Papa lo iban a ver pocas personas, aunque no necesariamente estaba muy bien visto ya que Juan Pablo II había sido uno de los artífices de alentar a la derrota del socialismo real existente en Polonia y del „sindicalismo libre“, claudicante que había en Polonia. En América Latina quien va a reconocer la CTA y alentar mucho va a ser el PIT-CNT de Uruguay; a tal punto que el 1er Congreso que hicimos fue 2 días antes que el del PIT-CNT para que de esa manera facilitáramos que las delegaciones internacionales que venían al Congreso del PIT-CNT, que era una Central reconocida, pudieran venir a nuestro 1er Congreso que se hizo en el Luna Park. Esas

representaciones de la CGT de Francia, los sindicatos Italianos, la Central Mundial de Trabajadores, la Federación Sindical Mundial y otras, tuvieron conciencia de que acá estaba surgiendo una nueva organización de los trabajadores, una organización sindical de nuevo tipo que rompía con los moldes sindicales de las organizaciones tradicionales. Creo que ese fue un episodio importante que contribuyó a un debate sobre nuevos derechos y nuevas formas de organización. Además abrió las puertas a que los movimientos sociales se incorporaran a la Central. La mayoría de los movimientos sociales en ese momento eran piqueteros y protagonizaban las mujeres. Ellas vivían una situación muy violenta dentro de sus barrios, dónde sus hijos se degradaban dentro de la miseria que significaban las políticas del neoliberalismo y del menemismo. Por ello, las mujeres van a ser las primeras a salir a hacer los cortes de ruta en Cutralcó en esa época, las mujeres en el sur de Buenos Aires o en la Matanza van a ser las primeras a salir a que se visibilice lo que estaba pasando en las barriadas. Esas organizaciones, la Federación de Tierra y Vivienda, el MTL y otros movimientos territoriales, van a ingresar a la Central como parte de la clase trabajadora que se estaba organizando en nuevos tipos de expresiones. Se produjeron hechos extraordinarios, vías y rutas cortadas; se ganó una cantidad de derechos y batallas, y se puso en marcha la organización de los trabajadores que estaban despedidos. Ellos, al igual que por ejemplo pequeños y medianos empresarios se vinculan a la CTA que en ese momento era el centro de una importante cantidad de convocatorias. Se construye por ejemplo el Frente Nacional Contra la Pobreza (Frenapo) con organizaciones sociales y políticas (estaban Elisa Carrió, Horacio Verbitsky, la Iglesia, las Madres, Apyme). Surge la consigna “Ningún hogar pobre en la Argentina”, y de esa experiencia salen muchas iniciativas como la Asignación Universal por Hijo y la asignación para los jefes y jefas de familia. Luego, cada uno se adjudica la paternidad de la idea, pero la proyección y la instalación masiva es a partir del Frenapo, con la CTA como columna vertebral de esa construcción y conductora de ese episodio. Como sabemos, dichas propuestas y otras luego se convierten en políticas de Estado, como la recuperación del sistema jubilatorio que había sido privatizado. Es importante mencionar que los jubilados estuvieron en la conducción de la CTA desde el primer momento. Tampoco quiero omitir el importante vínculo con los sectores clasistas y revolucionarios de América Latina que mantenemos desde el inicio de la Central.

Y vos, ¿desde dónde aportaste a la construcción de esa nueva Central?

Yo integré la 1ra conducción formal como Secretario gremial de la Central. Voy a estar dos periodos. El tercer periodo fui Secretario de Interior. A su vez, asumí la Secretaría General de la Federación Judicial Argentina. Nuestro gremio jugó un papel importante en todo el país, junto con ATE y la Ctera porque teníamos representación en todas las provincias. Hasta el día de hoy, compañeros del gremio ocupan cargos de mucha responsabilidad en la CTA, tanto al nivel local, provincial como nacional. Trabajamos en la continuidad de sostener esta idea de una Central de Trabajadores con autonomía de los patrones, de los grupos económicos y de los gobiernos de turno, lo cual es un debate muy importante en la Argentina. Es ese debate que genera las fracturas que lamentablemente se produjeron en la Central. Ello ha favorecido a las políticas del poder de turno, dividiendo a los trabajadores, a la CGT y a la CTA, y permitiendo que políticas en beneficio de los grupos económicos se consoliden, a pesar de las luchas. También permitió que algunos dirigentes sindicales que formaron la CTA y fueron consecuentes con las luchas de la CTA, claudicaron en la última etapa.

Fuimos impulsores de iniciativas que, en un primer momento, fueron difíciles de asumir, por ejemplo el NO AL ALCA, que empezó como un trabajo muy modesto dentro de la Central, porque había una cantidad de compañeros de la CTA que no les parecía un debate importante. Formamos un Comité, en el cual la CTA participaba formalmente. Se llegó a hacer las consultas si queríamos firmar el convenio del ALCA, si estábamos de acuerdo con pagar la deuda externa y qué opinábamos sobre las bases militares. Esas consultas dieron respuestas extraordinarias de nuestro pueblo, y demostró que nuestra gente estaba mucho mejor informada que nuestros dirigentes. En ese momento la central entró a conducir, a ponerse a la cabeza de las luchas contra el ALCA que van a terminar en el Encuentro de Presidentes en Mar del Plata en el 2005. En esa iniciativa jugué un papel importante, afuera y adentro de la Central, rodeado de compañeros para crear las condiciones para que dentro de la central se diera el debate y la Central se pusiera a la cabeza de esa pelea.

También fue muy importante la participación en los Foros Sociales Mundiales. Quizás después de la caída del Muro, el FSM fue la ilusión de una innumerable cantidad de

ONGs, muchas muy valorables y combativas, y otras que representaban políticas que encubrían mecanismo de conciliación, donde a los sindicatos nos tenían en un 2do plano. Fui el primero en ir de la Argentina a la preparación del primer evento del FSM en el 2001 y viví la exclusión por parte de organizaciones sociales que veían en los sindicatos herramientas con las cuales no estaban de acuerdo. Gracias a la CUT (Central Única de Trabajadores de Brasil) que era una de las impulsoras del foro, hubo un ámbito de sindicatos dentro del FSM y gracias a la habilidad y el compromiso de Hugo Chávez, y sobre todo de Lula da Silva, se instaló la idea de que los trabajadores deberíamos ocupar un lugar de conducción dentro de este espacio. Consecuentemente, las carpas y debates que convocaban nuestras organizaciones fueron multitudinarias. Al principio, le costó a la central integrarse al Foro y a otras iniciativas internacionales, pero luego lo hizo con mucha fuerza y yo trabajé mucho para que pasara eso. Ayudamos a organizar Attac Argentina, Attac Uruguay y Attac Chile, lo que significó la contribución a un espacio de lucha y de cuestionamiento al sistema capitalista, porque desde el fin de la URSS se había establecido la visión de Francis Fukuyama de decir “Este es el fin de la historia, sólo hay capitalismo. Ninguna otra cosa es posible”.

En lo personal, junto con otros compañeros con posiciones clasistas (radicales, peronistas, etc), pudimos encontrar consenso y surge el tema de la Constituyente Social. En el último Congreso de la CTA en Mar del Plata se realizó un ejercicio de participación democrática del movimiento sindical argentino extraordinario, con debates y votaciones entre miles de compañeros, peligroso para los grupos económicos y para el poder, porque le daba un protagonismo a los compañeros de todo el país y de distintos pensamientos con el objetivo de construir síntesis política e iniciativa política. De ahí surge la idea de construir un Movimiento Político por la Liberación, y de esa idea, de ese movimiento político, social y cultural por la liberación surge la idea de plantear un debate sobre la Constituyente Social. En esa idea de poner en debate la actual estructura jurídica, social y los contenidos del momento, Víctor de Gennaro va a jugar un papel central y se van a dar debates muy interesantes en Buenos Aires, en Mar del Plata, Jujuy y Neuquén. Después las fracturas, divisiones y aspiraciones de tipo electoralista hacen que ese espacio entre en crisis, pero también fue una experiencia donde, no solamente los sindicatos, sino también los movimientos sociales y los partidos políticos, discutieron junto a la Central un

modelo de sociedad diferente que nos ofrecía ese instante. Entonces, si uno crea las condiciones de un marco determinado de legitimidad, de seriedad y de convocatoria sin sectarismo, nuestro pueblo está dispuesto a sumarse a cosas mucho más importantes. Pero cuando el poder se entera de la organización del pueblo y de esas experiencias, achica, divide y descalifica para que no se consoliden, ya que son esos marcos de unidad y participación de los pueblos que modifican y cambian la realidad nacional y regional. Eso se ha demostrado por ejemplo en Uruguay con el Frente Amplio, o en Bolivia, donde las bases de la movilización del pueblo boliviano no tienen un perfil jurídico y tradicional.

Según vos, qué rol tiene la CTA hoy en día y que herramientas la podrían reforzar como organización?

Me parece importante la definición de una CTA clasista, antiimperialista, anticapitalista y por el socialismo. Pero no le doy tanto valor a cómo definimos el título, sino cómo se construye con los compañeros. Puedo decir que somos clasista, revolucionario, etc., pero puedo ir quedándome cada vez más solo, porque no doy el debate en el barrio, en las organizaciones de base, culturales; no necesariamente porque no lo quiera dar, sino porque la situación política no me permite llegar. Entonces, a veces las políticas que te aíslan o que te dividen, hacen que asumes posiciones más combativas o que te defines más claramente clasista y revolucionario, pero al mismo tiempo generan que termines alejándote de un alto porcentaje de las trabajadoras y los trabajadores. La consecuencia es que las políticas de conciliación históricas, las políticas del sindicalismo degradado que todavía influye en nuestra sociedad, y las iniciativas de los partidos políticos, al igual que las políticas de comunicación del poder mediático, luego ubiquen esas expresiones como casi testimoniales y no te toman en serio.

Por lo tanto, me parece muy importante la definición y el compromiso que asumen hoy nuestros dirigentes, los compañeros que nos representan, al levantar esas banderas, porque son estratégicas. Pero si al mismo tiempo no somos capaces de ir a discutir en las asambleas, en los congresos nuestros, en el barrio qué significa una CTA clasista, antiimperialista, anticapitalista y por el socialismo, se puede llegar a frustrar la construcción de esa Central distinta, y la realización de ese sueño de la clase trabajadora

de la Argentina y del mundo, porque lo transformó en irrealizable o con poco sustento en nuestro pueblo. Es decir, a pesar de que comparto profundamente el horizonte que se dio la CTA, creo que hoy no se está haciendo lo suficiente para dar ese debate en el movimiento sindical en la Argentina. Lo están dando una cantidad de compañeros, como fue el comienzo por el debate del NO AL ALCA, pero todavía hay un largo trecho por recorrer y hay que ser muy consecuente en la dirección de nuestra Central y en la de las Centrales provinciales para instalar qué significa ser clasista, antiimperialista y anticapitalista por el socialismo hoy en la Argentina, y para convencer, enamorar y organizar a los trabajadores en esa construcción. Hoy, los medios de comunicación muestran sobre todo las derrotas, los triunfos no aparecen por ningún lado, te los vuelven invisibles. En la Argentina hay huelgas triunfantes muy importantes, pero lo que se muestran son la claudicación de los dirigentes sindicales, la corrupción de algunos, los gordos. La televisión muestra a la decadencia sindical en general, y muy pocos de nuestros compañeros aparecen lo suficiente. Además, los que ganan batallas, generalmente no son convocados a los medios de comunicación. El camino es más difícil, pero no significa que no se pueda construir por fuera de los medios de comunicación. Se debe construir, pero es más complejo porque hay que construir una confianza cotidiana con los compañeros en lo nuevo que se propone, sin que tenga la exposición pública que otras ideas tienen. Ese es el desafío que hoy tiene la actual conducción de la Central. Por eso yo saludo la unidad de acción para enfrentar las políticas de los grupos económicos instalados y el nuevo gobierno. Yo he escuchado gente decir, “yo quiero que al gobierno les vaya bien, porque si le va bien al gobierno nos va a ir bien a los argentinos”. Yo no comparto esa frase. Le puede ir muy bien al gobierno y muy mal a los argentinos, porque el gobierno puede ser un gobierno de grupos económicos concentrados que beneficia al 10 o 20% más rico de la Argentina, y al resto de los argentinos le va muy mal. Hay que manejar muy bien las expresiones, el lenguaje y la CTA ha sido muy cuidadosa del lenguaje durante muchos años cuando enfrentamos a las políticas clientelistas, a los sindicalistas empresarios y a la conciliación de clase. La CTA tiene un posicionamiento de clase desde su inicio, un posicionamiento que instaló el orgullo de ser trabajador. Fuimos a buscar a los trabajadores no solo adentro de la fábrica, sino afuera; fuimos a recuperar al que había sido degradado, al que quedó desocupado, al hombre quebrado por el

alcohol o por la desocupación para recuperarlo. Ese proceso no está terminado para nada en la Argentina, porque hoy en día el 30% de los trabajadores se encuentra en una situación precaria, quiere decir que no tiene organización ninguna, y solo el 20% de los sectores privados tienen representación sindical, entonces el desafío está ahí. Si nosotros no generamos que haya delegado en cada uno de esos sectores de trabajo, el patrón se hace un picnic, el grande y el mediano. Por eso, el desafío de la Central sigue siendo ese, ir con el discurso de la CTA clasista, antiimperialista, anticapitalista y por el socialismo a organizar a la clase trabajadora desde lo cotidiano para la construcción de otra sociedad.